

# Cultura vasca y regionalismo franquista: Julio Urquijo y los estudios vascos en la posguerra

**Antón Ugarte Muñoz**

Auxiliar de biblioteca

Donostia Kultura

Plaza de la Constitución, 1

20003 Donostia – San Sebastián

ugarte.anton@gmail.com

**RESUMEN:** Cultura vasca y regionalismo franquista tuvieron una expresión oficial durante la dictadura siempre que esta no trascendiese en reivindicaciones políticas que pudiesen alimentar a un nacionalismo periférico. En este artículo se estudian las continuidades culturales vascuistas durante el franquismo, haciendo especial hincapié en la figura del bibliófilo Julio Urquijo y las relaciones que este mantuvo tanto con instituciones y personalidades franquistas como con miembros del exilio nacionalista vasco. El objetivo es contribuir a una interpretación más completa de la historia intelectual del País Vasco, Navarra y España.

**PALABRAS CLAVE:** cultura vasca; regionalismo; franquismo; intelectuales; Julio Urquijo

Basque Culture and Francoist Regionalism:

Julio Urquijo and Basque Studies in Post-War Spain

**ABSTRACT:** Basque culture and Francoist regionalism could be expressed officially during the dictatorship as long as they did not rise to the level of a political grievance or a demand that might fuel peripheral nationalism. This paper examines the cultural continuities of Basque nationalism under Francoism, with particular emphasis on the figure of the bibliophile Julio Urquijo and his relationships with Francoist institutions and figures as

well as with Basque nationalists in exile. The aim is to contribute to a fuller interpretation of the intellectual history of the Basque Country, Navarre and Spain.

**KEYWORDS:** Basque culture, regionalism, Francoism, intellectuals, Julio Urquijo

## Introducción

Existe un vacío académico con respecto a los estudios de la temprana aportación de los intelectuales franquistas en el ámbito de la cultura vasca o, de forma más general, en lo que a la aportación cultural vasca al primer franquismo se refiere. En mi opinión, la razón fundamental es que la comunidad científica surgida en Euskadi durante la transición democrática se ha concentrado de manera preferente en el estudio del nacionalismo y de las izquierdas durante la república, la guerra civil y su posterior exilio u oposición clandestina. Son los referentes políticos aceptables y dignos de consideración desde la perspectiva de un poder democrático autonómico vertebrado, por estricto orden de influencia —tanto durante el periodo fundacional de la guerra civil como en el actual—, en torno a nacionalistas y socialistas vascos. Sin embargo, esto ha conducido a que la imagen del pasado franquista y su institucionalización vasco-navarra quede reducida al simplismo, situación que puede ser útil para gestionar de una manera más cómoda la memoria del pasado, pero que poco ayuda al siempre penoso progreso del conocimiento científico y a la reflexión humanística desapasionada.<sup>1</sup>

1 Esta situación es lamentada con conocimiento de causa por Luis Castells y Antonio Rivera, editores del número de la revista *Cuadernos de Alzate* (2018) dedicado al franquismo en el País Vasco y Navarra. Entre las numerosas aportaciones de dicho monográfico, es especialmente relevante para este artículo el estado bibliográfico de la cuestión: An-

En el País Vasco-Navarro o «Euskalerría»,<sup>2</sup> como en el resto de España, la implantación del estado franquista se basó en la represión retroactiva de las personas y organismos que habían apoyado a la república, lo cual, para el ámbito que nos ocupa, incluía, entre otros, a los partidos y sindicatos nacionalistas e izquierdistas, dejando el poder local en manos de las derechas contrarrevolucionarias que habían apoyado el golpe de estado y se habían integrado en el llamado Movimiento Nacional, pero que en ningún caso constituían, ni en su base social ni en sus élites dirigentes, una suerte de ocupación extranjera.<sup>3</sup>

---

tonio RIVERA, Santiago de PABLO, «¿Qué sabemos y qué no sabemos del franquismo en el País Vasco y Navarra?», *Cuadernos de Alzate*, n. 50-51, 2018, pp. 17-38.

2 Utilizamos este término bilingüe para designar a la región etnocultural que adquirió rango jurídico-político —pese a no entrar en vigor— en el proyecto estatutario que las comisiones gestoras de las diputaciones provinciales adaptaron a la Constitución republicana: *Proyecto de Estatuto del País Vasco-Navarro, aprobado por las Comisiones Gestoras de las Diputaciones de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya = Araba, Gipuzkoa, Nafarroa ta Bizkaï'ko Aldundien bein-beñeko ordezkariak onztat artutako Euskalerríarentzako sortarauasmoa*, San Sebastián – Donosti, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa – Gipuzkoa Aldundiaren Irarkola, 1932. El Estatuto que, una vez iniciada la guerra civil, fue aprobado por las Cortes republicanas solo incluyó a las tres provincias vascas en una región autónoma llamada País Vasco o «Euskadi». De este último neologismo nacionalista, consignado también por el proyecto de 1932, procede, tras hipercorrección etimológica, el «Euskadi» actual.

3 Existen trabajos de diversa envergadura, desde la prosopografía hasta otros más convencionales, sobre la estructuración político-administrativa franquista en las corporaciones provinciales vasco-navarras: Eduardo J. ALONSO OLEA, «La Diputación Provincial durante la Dictadura de F. Franco (1937-1979)», en J. AGIRREAZKUENAGA (dir.), *Historia de la Diputación Foral de Bizkaia*. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 2014, pp. 523-550; Leyre ARRIETA, Miren BARANDIARAN, *Diputación y modernización: Gipuzkoa 1940-1975*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, Gabinete del Diputado General, Dirección General de Cultura, 2003; Iker CANTABRANA, «Octavistas contra oriolistas: la lucha por el control de las instituciones, 1936-1957», en A. RIVERA (dir.), *Dictadura y desarrollismo: el franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento, 2009, pp. 121-174; Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI et al., *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1931-1984) y de los secretarios de la Diputación (1834-1984)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Presidencia e Interior, 1998.

Este monopolio político local y provincial derechista estaba, en efecto, unificado por el enemigo común «rojo-separatista», pero sus integrantes rivalizaban por las cuotas de poder y orientación política del nuevo estado, tal y como se puede apreciar en la frustración que supuso para los monárquicos vascos la supresión en 1937 del «concierto económico» de Gipuzkoa y Bizkaia, basándose en su lealtad territorial republicana durante la guerra civil y en agravio comparativo respecto de Álava y Navarra, las cuales no solo mantuvieron esa autonomía fiscal y administrativa, sino que recuperaron el título nominal de «forales». Hay que añadir que esta reivindicación derechista no fue exclusiva del tradicionalismo, ya que si bien el presidente de la diputación de Gipuzkoa, el carlista Fernando Arámburu, fue destituido por esa razón en 1942, sucedería lo mismo en la diputación de Bizkaia en fecha tan tardía como noviembre de 1950, esta vez con el cese del dinástico Javier Ybarra.<sup>4</sup>

En cualquier caso, dicha hegemonía local derechista quedó reflejada también en el ámbito cultural, que si bien provocaba el rechazo de las fuerzas más centralistas y estatólatras, por considerar a los estudios vascos casi una «invención» separatista, estos venían siendo objeto de cultivo por parte de personalidades conservadoras dentro de un regionalismo de identidad o patriotismo doble, vasco(-navarro) y español.<sup>5</sup> Estas derechas compitieron ideológica, política e institucionalmente con las izquierdas y el nacionalismo vasco desde su

4 José Antonio PÉREZ PÉREZ, «Foralidad y autonomía bajo el franquismo (1937-1975)», en L. CASTELLS; A. CAJAL. (ed.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 285-298.

5 El estudio de las identidades territoriales y nacionales en el País Vasco contemporáneo ha sido objeto preferente del Instituto de Historia Social Valentin de Foronda de la UPV/EHU, pero, como sus propios miembros reconocen, el primer franquismo ha sido uno de los periodos menos atendidos (Mikel AIZPURU, José María PORTILLO, «Provincia, nación y patria. El tratamiento de las identidades en la historiografía vasca», *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, n. 22, 2015, pp. 87).

aparición a finales del siglo XIX, pero también hubo ocasiones de colaboración católico-fuerista que se prolongaron, en especial en el campo de la historia cultural e intelectual, hasta el franquismo. En este artículo nos proponemos tratar la institucionalización cultural en clave regionalista de la posguerra franquista a través de la del bibliófilo carlista Julio Urquijo y otras personalidades derechistas, tema que creemos está falto de estudios rigurosos por los motivos políticos partidistas citados antes.<sup>6</sup>

En cualquier caso, el interés por las lenguas y culturas no castellanas como patrimonio español no partió tan solo de las élites locales, sino también de la cúpula intelectual franquista posterior a la derrota fascista en la guerra mundial, formada por ideólogos antiliberales y en especial antiseparatistas, quienes respaldaron este regionalismo de manera condicionada.<sup>7</sup> Tal es el caso de un falangista como Antonio Tovar, fiel discípulo de Ramón Menéndez Pidal en su

6 La actividad política y parlamentaria de Julio Urquijo —fue elegido para el Congreso de los Diputados en 1903 y en 1931— ha sido estudiada por Juan Gracia en la correspondiente entrada de un diccionario biográfico de referencia (Joseba AGIRREAZKUENAGA *et al.*, *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876- 1939)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 2007, pp. 2327-2341). Su actividad cultural apenas cuenta con breves artículos como José Luis LIZUNDIA, «Julio Urkixo, a mirror of the variety that exists in the world of the Basque Language», en C. BAYONA SÁEZ *et al.*, *El esfuerzo de tres épocas: centenario de la RIEV 1907-2007*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2008, pp. 103-110.), al que necesariamente hay que añadir el de Gregorio MONREAL ZIA, «Una historia de la Revista Internacional de los Estudios Vascos/ Nazioarteko Eusko Ikaskuntzen Aldizkaria/ Revue Internationale des Etudes Basques [RIEV] (1907-2000)», *RIEV*, t. 46, n. 1, 2001, pp. 11-46..

7 En la caracterización del regionalismo franquista, seguimos la definición teórica de Xosé M. Núñez Seixas, quien en su aspecto cultural lo considera un paso de integración intermedio entre la identidad local y la nacional española, basado en una especificidad histórica, etnolingüística o territorial —provincial, vasca o vasco-navarra—, que solo se vuelve conflictiva cuando adquiere una connotación política, como fuente de argumentos descentralizadores y eventualmente nacionalistas subestatales: Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, «La región y lo local en el primer franquismo», en S. MICHONNEAU; X. M. NÚÑEZ SEIXAS (dir.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, pp. 127-154

interés filológico por el vascuence. Por otro lado, sus rivales en la órbita del Opus Dei estaban muy interesados en cooptar desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) a figuras periféricas —como el catalán Jaume Vicens Vives o el vasco José Miguel Azaola— para su proyecto reaccionariamente regionalista.<sup>8</sup> Asimismo, una entidad cultural a las que nos referiremos luego, la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, fue reconocida como delegada provincial del CSIC, por lo que recibió ayuda económica del Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, fue un elemento marginal de la renovada política cultural franquista, ya que ni siquiera competía con inexistentes centros universitarios locales, por lo que actuó con relativa autonomía e incluso recelo respecto de la estructura centralista del CSIC.<sup>9</sup>

## Reinstitucionalización cultural vasca en la posguerra franquista

En cuanto a las instituciones culturales vascas que sobrevivieron a la guerra civil y que, más o menos depuradas, reanudaron su actividad a principios de la década de 1940, destacan Euskaltzaindia/Academia

8 La oposición ideológica entre el grupo monarquizante, compuesto por historiadores como R. Calvo Serer y F. Pérez Embid, y el falangismo universitario al que pertenecía A. Tovar ha sido estudiada, entre otros: Ismael SAZ, «¿Nación de regiones? Las Españas de los franquistas», en E. SEPÚLVEDA MUÑOZ (ed.), *Nación y nacionalismos en la España de las autonomías*, Madrid, BOE, pp. 39-73.

9 De la ruptura nacional-católica respecto al pasado liberal y republicano de la ciencia historiográfica que significaron tanto el CSIC como su Patronato José M.<sup>a</sup> Quadrado de Estudios e Investigaciones Locales —creados en 1939 y 1948, respectivamente— han tratado Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad, 1991 y Miquel MARÍN GELABERT, *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975: la historia local al servicio de la patria*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.

de la Lengua Vasca y la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País. Ambas entidades levantaron las sospechas del ultranacionalismo españolista de algunas autoridades franquistas, pero ninguna de las dos se había vinculado de manera tan explícita al autonomismo político del periodo inmediatamente anterior como otro organismo cultural, Eusko-Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos (SEV), fundado por las diputaciones vasco-navarras en 1918, la cual, durante la república, se había implicado en la redacción de un estatuto de autonomía y la reivindicación de una universidad vasca, proyectos en los que colaboraron nacionalistas y tradicionalistas hasta que los primeros dieron un giro centrista republicano y se aliaron con las izquierdas. La ausencia de un distrito universitario propio había sido una de las causas fundamentales del precario desarrollo histórico de los estudios vascos y, en consecuencia, del protagonismo que en dicho ámbito habían obtenido los organismos culturales extrauniversitarios a los que nos venimos refiriendo. Heredero espiritual de la SEV fue el Departamento de Cultura de Euzkadi de 1936-1937; sin embargo, estuvo demasiado condicionado por el esfuerzo bélico en un periodo de actividad de apenas ocho meses y en un territorio autónomo casi reducido a Bizkaia.<sup>10</sup>

Con un gobierno de Euzkadi en el exilio, durante el primer franquismo hubo al menos una «conferencia» de las diputaciones

<sup>10</sup> La historia cultural y política de la SEV hasta la guerra civil ha sido estudiada por Idoia ESTORNÉS ZUBIZARRETA, *La Sociedad de Estudios Vascos: aportación de Eusko Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1983; *La construcción de una nacionalidad vasca: el autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1990. Las historias del Departamento de Cultura de Euzkadi y de la Universidad Vasca —compuesta de una única facultad de medicina— han sido estudiadas por LORENZO SEBASTIÁN GARCÍA, *Entre el deseo y la realidad: la gestión del Departamento de Cultura del Gobierno provisional de Euzkadi (1936-1937)*, Oñati, HAEE-IVAP, 1994 y MIKEL AIZPURU, *Amets baten oinordeko gara, 1936ko Euskal Unibertsitatea – Heredamos un sueño, La Universidad Vasca de 1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2012.

franquistas vascas, que pretendía continuar la tradición secular de coordinación preautonómica.<sup>11</sup> De hecho, la SEV, cuya sede había estado en el palacio provincial de San Sebastián, no se disolvió de manera oficial, por lo que algunos cargos políticos regionales tuvieron la idea de restaurarla, tal y como se lo refirió el diputado J. Ybarra a su tío J. Urquijo tras dicha reunión —en la que es posible que se hiciera alusión extraoficial al concierto económico— que las tres diputaciones vascas celebraron en Bilbao el 3 de julio de 1942:

Este cambio de impresiones dio lugar a que los representantes de las Diputaciones manifestaran unánimamente su interés de que la Sociedad de Estudios Vascos reanudara sus actividades. Yo les hice saber cómo tú perseguías el propósito de dar nueva vida a la Revista, pero que en cambio, de la Sociedad creía haberte oído hablar en términos que me dieron a entender que no veías fácil volviera a resurgir. De todas formas ya sabes que el ambiente en las Diputaciones es favorable, por si crees oportuno el iniciar alguna gestión.<sup>12</sup>

Aunque esta reanudación franquista de la SEV nunca se llevó a cabo, es cierto que existía el precedente de su filial, la Academia de la Lengua Vasca, refundada en Bilbao en abril de 1941.<sup>13</sup> A diferencia

11 Joseba AGIRREAZKUENAGA (ed.), *La articulación político-institucional de Vasconia: actas de las «Conferencias» firmadas por los representantes de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y eventualmente de Navarra (1775-1936)*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1995.

12 Koldo Mitxelena Kulturunea, fondo Julio Urquijo (KMK-JU): carta de J. Ybarra a J. Urquijo, 13-7-1942. Según la prensa de Bilbao, estos fueron los temas tratados: «futuro destino del pabellón que las Vascongadas construyeron para la Exposición en Sevilla [de 1929], el más adecuado aprovechamiento de la Casa Albergue de Guetaria, la distribución de mobiliario y archivo de las antiguas oficinas en Madrid, la creación de los Archivos históricos provinciales, la Confederación de Casas Regionales, pensiones a veteranos de la guerra carlista y establecimiento de la Universidad» (*La Gaceta del Norte* 4-7-1942).

13 Antón UGARTE, «The relaunching of Euskaltzaindia (1937-1941): from the Ministry of National Education's omission to the Board of Culture of Bizkaia's imposition», *Bidebarrieta*, n. 26, 2016, p. 180.

de esta última, que contaba en ese momento con miembros exiliados y vasco-franceses apartados por las autoridades franquistas, la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País, con sede en San Sebastián, había sido patrimonializada por personalidades monárquicas guipuzcoanas desde finales del siglo XIX, lejano ya el reformismo ilustrado de sus predecesores del setecientos. Por ejemplo, durante la república fue nombrado socio honorífico Víctor Pradera, ideólogo de las derechas antinacionalistas vasco-navarras. Tras la guerra civil, su junta directiva se reunió varias veces a partir de noviembre de 1941, es decir, una vez que la influencia falangista empezó a disminuir en el gobierno de España. Sin embargo, para acomodarse a la orientación cultural del nuevo estado, la junta directiva mostró interés en integrarse en el Consejo de la Hispanidad del Ministerio de Asuntos Exteriores y, en junio de 1942, un representante provincial tuvo que emplearse a fondo para que la diputación de Gipuzkoa le otorgase una ayuda de 500 pesetas.<sup>14</sup> Dos años después, la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País se transformó en Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (RSVAP), bajo la presidencia de J. Urquijo. Pese a que, siguiendo el modelo original,<sup>15</sup> se compuso de comisiones de las tres provincias vascas —tras obtener la autorización de sus respectivos gobernadores civiles—, fue dirigida desde Gipuzkoa, lo cual no siempre fue del agrado de los socios alaveses y, sobre todo, vizcaínos.<sup>16</sup>

14 Curiosamente, este diputado, Fermín Altuna, fue cesado en noviembre de ese año, un mes después que el presidente F. Arámburu (*Actas de las sesiones celebradas por la Comisión Gestora de la Excm. Diputación de Guipúzcoa durante el año 1942*, San Sebastián, pp. 214-215, 232, 278, 325, 341).

15 Si bien los estatutos originales de 1765 hacían referencia a la «unión de las tres provincias», aquellos solo fueron sancionados por el Consejo de Castilla en 1772 tras suprimir dicha fórmula políticamente sospechosa (Jesús ASTIGARRAGA, *Los ilustrados vascos: ideas, instituciones y reformas económicas en España*, Barcelona, Crítica, 2003, p.52).

16 Según José M.<sup>a</sup> Aycart, en el proceso de (re)fundación de la RSVAP, el único miembro depurado por el gobernador civil fue S. Gómez Izaguirre, quien continuó ejer-

Mediado el siglo xx, era, sin duda, Julio Urquijo Ybarra (1871-1950) el miembro de Euskaltzaindia y la RSVAP con mayor prestigio, descendiente de ramas familiares que habían protagonizado la vida económica y política de Bizkaia durante dos siglos. Como político, había integrado la minoría parlamentaria vasco-navarra que defendió en 1931 un proyecto estatutario católico-fuerista —el llamado Estatuto de Estella— que se demostraría anticonstitucional, razón por la que el PNV inició un giro posibilista republicano que lo alejó de las derechas vascas. Por otro lado, ya antes de la guerra civil, el carlista J. Urquijo era un símbolo para los estudios vascos, porque había orientado sus conocimientos filológicos autodidactas y sus poderosos recursos económicos a crear una empresa científica como la *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)* y una valiosa colección personal de libros de tema vasco. Además, si bien la *RIEV* surgió en París en 1907 como una iniciativa privada, en 1922 pasaría a ser la revista oficial de la SEV, conservando él en todo momento su dirección. Precisamente el 6 de abril de 1936, el comité ejecutivo de la SEV, presidido por el carlista Julián Elorza y el secretario general Ángel Apraiz, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, propuso organizar un homenaje a J. Urquijo, propuesta que la junta permanente aprobaría por unanimidad.<sup>17</sup>

La intención era preparar una publicación con varios autores, a la manera del *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray* (1928) que, por

---

ciendo sus funciones como oficial de secretaría y, en octubre de 1943, vio incrementar su asignación (José M.<sup>a</sup> AYCART ORBEGOZO, *La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y su «segunda época»: (San Sebastián 1899-1944)*, Donostia-San Sebastián, RSVAP, 2005, p.541). Joan Mari Torrealdai, en cambio, en su estudio sobre la censura franquista, señala la orientación oficial «antiabertzale» de las publicaciones de la RSVAP (Joan Mari TORREALDAI, *Artaziak: euskal liburuak eta Francoren zentsura, 1936-1983*, Zarautz, Susa, 2000, pp.77-78).

<sup>17</sup> KMK-JU: moción de J. Elorza y A. Apraiz presentada a la junta permanente de la SEV, 6-4-1936.

iniciativa de la diputación de Gipuzkoa, había organizado la SEV durante la dictadura primorriverista, pero en este caso sería un número monográfico de la *RIEV*, coincidiendo con el 30 aniversario de la fundación de la revista. En el archivo documental de J. Urquijo en Donostia / San Sebastián, se conservan las listas de posibles autores realizadas por el secretario gestor de la SEV, Pedro Garmendia. En la lista de candidatos destaca una amplia representación de lingüistas extranjeros, de religiosos historiadores y de investigadores locales católico-fueristas. En mi opinión, esto responde, por un lado, a la voluntad de J. Urquijo de aunar la erudición «nativa» con las corrientes científicas europeas y, por otro lado, a una débil infraestructura de los estudios vascos, en exceso dependientes aún de «vocaciones» en gran medida autodidactas.<sup>18</sup>

En cuanto a las características de la biblioteca vasca que J. Urquijo poseía sobre todo en su residencia de San Sebastián y, en menor parte, en la de San Juan de Luz (Francia), esta albergaba unos 14.000 volúmenes, que abarcaban desde el siglo xvi hasta el xx, muchos de ellos excepcionales desde el punto de vista de la filología. Tras el fallido golpe de estado, las fuerzas leales republicanas izquierdistas y nacionalistas habían creado la Junta de Defensa de Gipuzkoa el 23 de

18 Si fundimos ambas listas de P. Garmendia, estos son los autores citados: F. Amador, los hermanos Apraiz, T. Aranzadi, D. Areitio, G. Bähr, J. M. Barandiarán, P. Bosch Gimpera, A. Castro, J. B. Daranatz, J. A. de Donostia (OFMCap), B. Echegaray, E. Egueren, A. Farinelli, R. Galdós (SI), J. Gárate, H. Gavel, W. Giese, J. Gorosterratzu, J. C. Guerra, J. M. Huarte, A. Irigaray, G. Lacombe, J. Ruiz de Larrínaga (OFM), M. Lecuona, A. León, E. Lewy, P. Lhande (SI), A. Meillet, C. A. F. Mahn (†), R. Menéndez Pidal, W. Meyer-Lübke, J. J. Mugartegui, S. Múgica, T. Navarro Tomás, G. Schurhammer (SI), L. Spitzer, A. Staffe, L. Urabayen, los hermanos Valle Lersundi, Ph. Veyrin, J. Allende-Salazar, I. Gurruchaga, R. Lafon, J. Larrasquet, A. Odriozola, J. Yrizar, R. Gallop, A. Campión, C. C. Uhlenbeck, K. Bouda, V. Alford, J. M. Estefanía (SI), A. Pérez Goyena (SI), J. M. Lacarra, P. Leturia (SI), G. Guillaumie-Reicher, M. Iriarte (SI), G. Rohlf, F. O. Krüger, N. Ormaechea, S. Altube, F. de Mendoza (OFMCap), R. Berraondo, R. M. Azkue y R. Inzagaray (KMK-JU).

julio de 1936. J. Urquijo, como notorio carlista, se apresuró a ocultarse en algún lugar desconocido. Su hermano, José M.<sup>a</sup> Urquijo, sería juzgado por un Tribunal Popular en San Sebastián y fusilado a principios de septiembre de 1936, junto a otros significados derechistas como el citado V. Pradera.<sup>19</sup> En cualquier caso, el 2 de agosto y el 3 de septiembre de 1936, la diputación de Gipuzkoa y la delegación provincial del Frente Popular se incautaron, sucesivamente, de la biblioteca de J. Urquijo, y esta no sufrió graves perjuicios, a pesar de la ideología de su dueño. Cuando la Comisaría de Orden Público aún estaba en manos del PNV, las autoridades republicanas empaquetaron toda la biblioteca que poseía en su casa de la plaza Centenario y la trasladaron al sótano del palacio provincial.<sup>20</sup>

Una vez concluida la guerra civil, en la España franquista no hubo posibilidades reales de resucitar a la *RIEV* y mucho menos a la SEV, totalmente identificada, como hemos dicho, con el autonomismo político y cultural vasco-navarro. En lugar de esta última, la RS-VAP, carente de todo rasgo nacionalista vasco, reemprendió su camino, y sería su boletín (*BRSVAP*) el que sustituiría a la *RIEV*, de manera ideológicamente condicionada y en competencia inconfesa

19 El carlista Rafael Olazábal, cuñado de J. Urquijo, estuvo implicado en la conspiración político-militar antirrepublicana y su conexión con la Italia fascista (Ángel VIÑAS, *¿Quién quiso la Guerra Civil?: historia de una conspiración*, Barcelona, Crítica, 2019). Por otro lado, José M.<sup>a</sup> Urquijo Ybarra, creador de *La Gaceta del Norte* de Bilbao, azote neocatólico del PNV democristiano, cuenta —a diferencia de su hermano— con una monografía: Cristóbal ROBLES, *José María de Urquijo e Ybarra: opinión, religión y poder*. Madrid, CSIC, 1997.

20 Mariano CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, «Pequeño anecdotario íntimo de la biblioteca de don Julio de Urquijo», en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: estudios relativos al País Vasco*, v. I, San Sebastián, RSVAP, 1949, pp. 39-40; Manuel de IRUJO, *La guerra civil en Euzkadi antes del Estatuto*, Bilbao, Kirikiño, 2006 (1<sup>a</sup> 1978), p. 163. Según un sobrino de J. Urquijo, representante familiar en la venta de la biblioteca de su tío, fueron P. Garmendia y F. Arocena, luego identificados con los golpistas, quienes sugirieron dicha incautación (Juan Ramón de URQUIJO, «Presentación», en *Revista Internacional para los Estudios Vascos – Revue Internationale des Études Basques*, v. I, Zalla, La Gran Enciclopedia Vasca, 1969, p. VII.

con las publicaciones sostenidas por el nacionalismo en el exilio vasco-francés.<sup>21</sup> La continuidad entre la *RIEV* y el *BRSVAP* se puso de manifiesto en que el erudito artículo que J. Urquijo escribió para el fascículo ordinario de la *RIEV* de abril-junio de 1936 —pese a estar impreso no pudo difundirse a causa de la guerra civil— finalmente se publicó en el primer número de la nueva revista.<sup>22</sup>

En enero de 1945, el secretario de la diputación de Gipuzkoa y miembro de la RSVAP, Mariano Ciriquiain, dio cuenta de su entrevista en Madrid con el secretario general del CSIC y miembro del Opus Dei, José M.<sup>a</sup> Albareda, quien le garantizó que la nueva revista se publicaría como boletín de la sociedad delegada del CSIC en Gipuzkoa, por lo que no tendría que pasar por la férrea censura central.<sup>23</sup> Pese a que el sector católico integrista del régimen hacía valer su hegemonía cultural y política frente a los falangistas, y que la gran mayoría de los autores del primer número del todo «nacional» del *BRSVAP* eran monárquicos —el conde de Superunda, J. M. Areilza, J. M. Díaz de Mendivil, el conde de Peñafloreda y el propio J. Urquijo—, la aportación más novedosa fue el artículo de A. Tovar,

21 Referentes más retóricos que reales —en cuanto que permitían ignorar un pasado demasiado reciente— eran los *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* del siglo XVIII, los cuales también formaban parte de la colección bibliográfica de J. Urquijo (KMK-JU).

22 KMK-JU: ejemplar incompleto de *RIEV*, t. 27, n. 2, 1936, pp. 185-368; Julio de URQUIJO, «M. de la Chabeaussière, junior, Amigo del País y de los vascos. La boina. El texto en vascuence de Rabelais», *BRSVAP*, t. 1, n. 1, 1945, pp. 7-25. Otros artículos de dicho fascículo escritos por J. A. de Donostia (OFMCap), R. Galdós (SI) y J. Gárate también se publicarían en el *BRSVAP* años después (cf. Jesús ELÓSEGUI, «Índices de autores, de materias, de recensiones de los 25 primeros años (1945-1969)», *BRSVAP*, t. 26, n. 1, 1970, pp. 1-160.).

23 José M.<sup>a</sup> AYCART ORBEGOZO, «El nacimiento de un Boletín *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País / Euskalerrriaren adiskideen elkarte*», *BRSVAP*, t. 62, n. 1, 2006, p. 183. Los protectores económicos del boletín señalaban el carácter principalmente guipuzcoano de la empresa: el gobernador civil, el CSIC, la diputación y la caja de ahorros provincial, así como varios ayuntamientos, con la sola excepción de algunos consistorios vizcaínos (RSVAP, «Los protectores del Boletín», *BRSVAP*, t. 2, n. 1, 1946, p. 483).

quien, con una competencia lingüística que admiró a J. Urquijo, se empeñó en buscar relaciones entre el antiguo celta peninsular y el euskera con un objetivo político implícito.<sup>24</sup> Esta orientación antise-paratista, opuesta al uso oficial del euskera, la puso en evidencia en sucesivas aportaciones: «No se trata, desde un punto de vista científico, de hacer del vascuence una lengua moderna como las demás, ni de rompernos la cabeza para discurrir cómo diremos en vascuence billete de banco o parlamento».<sup>25</sup> Ahora bien, poco después, la RSVAP iniciaba una fructífera colaboración con un «gudari» recién salido de prisión que se revelaría como el filólogo vasco por excelencia.<sup>26</sup>

En cuanto se publicó el primer fascículo del *BRSVAP*, en abril de 1945, el presidente de la diputación de Gipuzkoa, A. Brunet, destacó la participación de algunos miembros de la corporación y sugirió que aquel continuaba la labor de la *RIEV*: «Contiene ese número artículos de personalidades de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, sobre temas que interesan al país y viene a suplir el vacío que se notó al desaparecer otras publicaciones similares que se ocuparon de la lengua y de nuestra cultura regional».<sup>27</sup> El boletín, gracias a los contactos de J. Urquijo, contó desde sus inicios con la participación de un investigador de la calidad de Julio Caro Baroja, a quien el inicio de la guerra civil le sorprendió en San Sebastián como ponente de los cursos de verano de la SEV.<sup>28</sup> J. Caro Baroja publicó en el *BRSVAP*

24 Antonio TOVAR, «Notas sobre el vasco y el celta», *BRSVAP*, t. I, n. 1, 1945, p. 31.

25 Antonio TOVAR, «Estado actual de los estudios de filología euskérica: revista de los trabajos lingüísticos aparecidos entre 1936 y 1947», *BRSVAP*, t. 4, n. 1, 1948, p. 29.

26 Luis MICHELENA, «Notas de gramática histórica vasca», en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: estudios relativos al País Vasco*, v. I, San Sebastián, RSVAP, 1949, pp. 483-487.

27 *Actas de las sesiones celebradas por la Comisión Gestora de la Excm. Diputación de Guipúzcoa durante el año 1945*, San Sebastián, p. 57.

28 El informe de una de las asistentes resume numerosas intervenciones, incluyendo una conferencia sobre bilingüismo de Alexandre Galí, secretario del Consell de Cultura de la Generalitat de Catalunya, modelo de las aspiraciones autonomistas vascas (Koldo Mi-

unas «Observaciones generales sobre el estudio del País Vasco desde los puntos de vista lingüístico, etnográfico y antropológico»,<sup>29</sup> en las que no se obviaban las razones políticas del uso recesivo del euskera. Cuatro años después, sería una editorial creada por la RSVAP la que publicase *Los vascos* (1949), de J. Caro Baroja, hito etnológico que removió la historiografía franquista en un intento consciente de arrinconar el estéril pleito entre el «despotismo ilustrado» centralista y el «autonomismo místico» nacionalista.<sup>30</sup> A pesar de las acusaciones de contemporalización vertidas desde el exilio,<sup>31</sup> J. Caro Baroja procuró mantener una posición independiente, llegando a autoexcluirse de las oposiciones a la cátedra de historia antigua de la Universidad de Salamanca en 1944, para consternación de A. Tovar.<sup>32</sup>

Al mismo tiempo, carlistas y falangistas, quienes mantenían una constante rivalidad en la orientación del nuevo estado, fueron relegados del poder político provincial guipuzcoano en favor de dinásticos y católicos. El propio J. Urquijo, a pesar de mostrarse siempre fiel al tradicionalismo, mantuvo buenas relaciones con los monárquicos alfonsinos. Y fue la RSVAP, dirigida y gestionada por personalidades próximas al poder provincial, quien recuperó aquel frustrado proyecto diez años después, cuando el 25 de noviembre de 1947 decidió homenajear a J. Urquijo. Cuarenta años después de que

---

txelena Kulturunea, fondo general: *Memoria de los Cursos de Verano celebrados por la Sociedad de Estudios Vascos este año de 1936 y a los que ha asistido con beca del Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián la maestra municipal Juana Mendizábal y Arratibel*).

29 Julio CARO BAROJA, «Observaciones generales sobre el estudio del País Vasco desde los puntos de vista lingüístico, etnográfico y antropológico», *BRSVAP*, t. 1, n. 3, 1945, pp. 62-120.

30 Julio CARO BAROJA, *Los vascos*, Madrid, Istmo, 2000 (1ª 1949), pp. 66-69, nota.

31 Justo GÁRATE, «*Los vascos: etnología* por Julio Caro Baroja», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, t. 1, n. 3, 1950, pp. 158-165.

32 Yolanda BLASCO GIL, M.ª Fernanda MANCEBO, *Oposiciones y concursos a cátedra de historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*, Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 178-181.

se publicara el primer número de la *RIEV*, la RSVAP anunció que numerosos colaboradores internacionales tomarían parte en la nueva publicación. Respecto al proyecto de 1936, destacan tres notables omisiones de indudable motivación política, los tres excolaboradores de la *RIEV*. Américo Castro, Tomás Navarro Tomás y Pere Bosch Gimpera eran figuras de primer orden de la cultura republicana en los campos de la historia, la lingüística y la arqueología. Al repasar con detenimiento la lista, más allá de la inevitable presencia dominante de personalidades culturales franquistas, destacan otras características: una voluntad de conectar con el proyecto previo a la guerra civil, la participación de nacionalistas vascos y el aumento de colaboradores franceses en detrimento de los germánicos, tal vez a causa del resultado de la guerra mundial.<sup>33</sup>

En cualquier caso, la RSVAP se puso en contacto con las diputaciones vasco-navarras con la intención de recabar su adhesión oficial al homenaje. Además de la pugna por la legítima herencia de los estudios vascos que se estaba dando entre el «interior» franquista y el exilio nacionalista, en el caso del legado bibliográfico de J. Urquijo, en breve comenzaría a fraguarse una sorda rivalidad provincial entre las diputaciones de Bizkaia y Gipuzkoa. J. Urquijo era vizcaíno de

<sup>33</sup> F. Valle Lersundi, A. Delaunet, J. Ybarra, M. Ciriquiain, F. Arocena, J. Bilbao, J. M. Lacarra, A. Tovar, R. Galdós (SI), G. Schurhammer (SI), I. Gurruchaga, N. Ormaechea, J. B. Merino, J. M. Barandiarán, M. Ruiz de Gaona, J. Elósegui, P. Lafitte, J. Vallejo, A. Pérez Goyena (SI), L. Lopetegui (SI), conde de Peñaflorida, E. Lewy, V. Larrañaga (SI), J. A. de Donostia (OFMCap), H. Gavel, P. Dop, D. Dufau, I. Arzamendi, Ph. Veyrin, F. Amador, S. Altube, P. Lhande (SI), los hermanos Yrizar, C. C. Uhlenbeck, J. Berruezo, J. Caro Baroja, R. Lafon, G. Altube, B. Echegaray, J. Zaragüeta, L. de Hoyos, A. Apraiz, A. Irigaray, J. Arteche, J. Gárate, J. Ruiz de Larrínaga (OFM), I. López Mendizábal, P. Anasagasti (OFM), F. de Mendoza (OFMCap), A. M. Labayen, I. Omaechevarría (OFM), D. Areitio, P. Garmendia (†), F. Idoate, G. Manso de Zúñiga, L. Urabayen, I. Baleztena, I. Olagüe, J. R. Castro Álava, V. Galbete, etc. (RSVAP, «Homenaje a Don Julio de Urquijo», *BRSVAP*, t. 3, n. 4, 1947, pp. 539-540; t. 4, n. 3, 1948, pp. 371-373; t. 4, n. 4, 1948, pp. 538-539; t. 5, n. 1, 1949, pp. 116-117; t. 5, n. 2, 1949, pp. 267-268).

nacimiento, pero vivía en San Sebastián desde la primera guerra mundial con su esposa Vicenta Olazábal, quien pertenecía a una influyente familia tradicionalista guipuzcoana. Desde entonces, había llevado a cabo sus actividades culturales y políticas más notables como residente en esta última provincia.

## Rivalidad por los estudios vascos

Cuando su avanzada edad y delicada salud fueron motivo de preocupación, el futuro de la valiosa biblioteca de J. Urquijo también pasó a ser tema de discusión. La comisión permanente de la diputación de Bizkaia aprobó, el 7 de mayo de 1948, el proyecto de su presidente, J. Ybarra, sobrino carnal de J. Urquijo, que consistía en emprender la negociación para adquirir la biblioteca del académico vasco. Nombraron como comisionados al diputado Fernando Echegaray —hijo del historiador derechista Carmelo Echegaray— y al archivero-bibliotecario provincial Darío Areitio, excolaborador de la *RIEV*, con el objeto de llevar a cabo la tasación de la biblioteca junto al propio interesado.<sup>34</sup>

La RSVAP de la posguerra celebraba cada año su asamblea general durante el mes de junio en el palacio de Insausti del conde de Peñafiorida en Azkoitia (Gipuzkoa), con representantes de las tres comisiones. A pesar de que J. Urquijo se había ausentado en los últimos años por enfermedad, asistió a la sesión del 23 de junio 1949, porque aquel día fue objeto del homenaje que le brindó un centenar de personas. La RSVAP contaba, para ello, con las autorizaciones oficiales del director general de Propaganda, el gobernador civil y el CSIC. Según el diario *Ya* de Madrid, el 10 de junio, el CSIC había

<sup>34</sup> Archivo Histórico Foral de Bizkaia, sección de Educación y Cultura: carta de J. Ybarra a J. Urquijo, 7-5-1948, Educación, Deportes y Turismo 16, C-937 -EXP-7.

nombrado al académico vasco consejero honorífico del Patronato José M.<sup>a</sup> Quadrado en el que estaba integrado la RSVAP.<sup>35</sup>

A pesar de este tipo de reconocimientos, las relaciones de poder entre centro y periferia en el campo de la historiografía española, por las que los intelectuales «regionales» se sentían menospreciados, precedían a la guerra civil y también continuaron después. Prueba de ello es la desazón que provocaron en J. Urquijo las sucesivas reediciones de la *Historia de los heterodoxos españoles* de M. Menéndez Pelayo. J. Urquijo había estado en contacto con los encargados de la reedición, primero Adolfo Bonilla, hasta su prematura muerte en 1926, y luego Miguel Artigas.<sup>36</sup> A ambos había enviado, entre otros documentos, copias del libro en que refutaba algunas afirmaciones del ilustre erudito montañés sobre el «enciclopedismo» vascongado, investigación de la que estaba muy orgulloso.<sup>37</sup> Además, con M. Artigas compartiría la junta directiva provisional de la Real Academia Española durante un episodio poco conocido de la guerra civil.<sup>38</sup> Una vez que el CSIC inició una nueva edición de las obras completas de M. Menéndez Pelayo, J. Urquijo siguió el proceso con atención y ayudó a completar la parte del epistolario.<sup>39</sup> Sin embargo, la nueva y monumental edición de las obras del tótem nacional-católico también hizo caso omiso de las investigaciones de J. Urquijo. Sería el secretario de la diputación de Gipuzkoa el que se encargó, con motivo del homenaje, de transmitir la amarga queja del anciano bibliófilo nada menos que en *Escorial*, revista de los intelectuales fa-

35 Pedro YRIZAR, *Memorias de un vascólogo: mis relaciones con lingüistas y colaboradores*, Madrid, Delegación en Corte, departamento de publicaciones, 2001, pp. 63-64.

36 KMK-JU: cartas de A. Bonilla (1918/1925) y M. Artigas (1924/1930) a J. Urquijo.

37 José Ignacio Tellechea reeditó la obra con un prólogo y apéndices: Julio de URQUIJO E IBARRA, *Un juicio sujeto a revisión: Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, San Sebastián, RSVAP, 1997 (1<sup>a</sup> 1925).

38 UGARTE, *op. cit.*, p. 170.

39 KMK-JU: carta de E. Sánchez Reyes a J. Urquijo, II-II-1942.

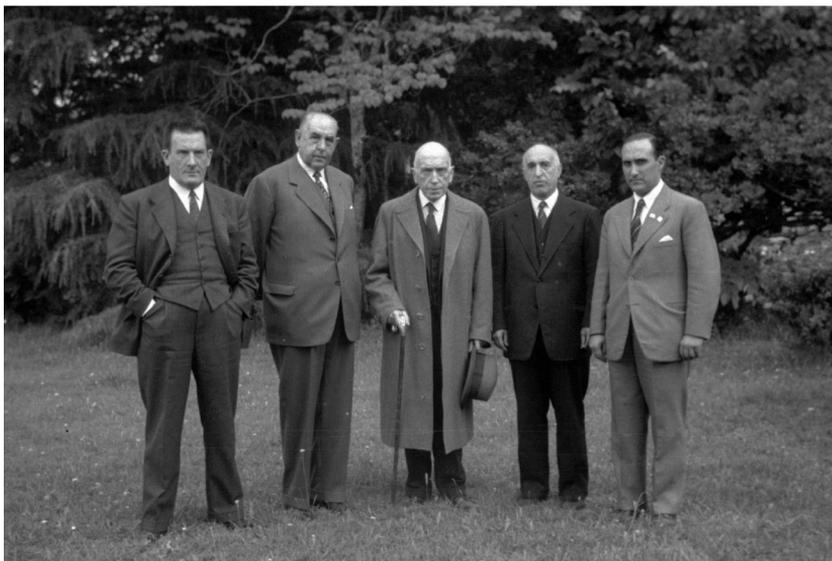
langistas no en vano enfrentados al integrismo católico del CSIC por la hegemonía cultural franquista.<sup>40</sup>

En cualquier caso, lo más llamativo de la jornada de Azkoitia fue el hecho de que todas las diputaciones vasco-navarras tomaran parte en ella. En el nuevo estado estrictamente provincial, resultaba impactante la fotografía de J. Urquijo con sendos representantes de las cuatro diputaciones, la cual apareció en las portadas de la prensa regional los días posteriores. El académico vasco aparecía flanqueado por los presidentes provinciales de Álava —Lorenzo de Cura—, Bizkaia —Javier Ybarra—, Gipuzkoa —Avelino Elorriaga— y un diputado de Navarra —Amadeo Marco—. El mismo J. Urquijo se encargaría de difundir la fotografía entre sus amistades en el extranjero.<sup>41</sup> Los fantasmas de la extinta SEV y de las reivindicaciones autonomistas —incluyendo el concierto económico o las conferencias interprovinciales— eran demasiado recientes. Por ejemplo, José Luis Banús empleó la noticia del diario donostiarra del que era subdirector para reclamar la restauración de la SEV, «que por una atonía del todo inexplicable se encuentra paralizada y cuya puesta en marcha de nuevo sería ciertamente el mejor homenaje a Urquijo» (*La Voz de España* 24-6-1949).<sup>42</sup>

40 Mariano CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, «El homenaje de Guipúzcoa a Don Julio de Urquijo», *Escorial*, n. 59, 1949, pp. 929-940. También el boletín *Bibliografía Hispánica* que el Instituto Nacional del Libro Español publicaba desde 1942 se hizo eco del homenaje y le ofreció la portada de su número de julio de 1949.

41 KMK-JU: cartas cruzadas entre J. Gárate y J. Urquijo (20-7-1949 y 26-7-1949) y carta de J. Urquijo a W. Giese (20-7-1949).

42 *El Diario Vasco* 22-6-1949/24-6-1949; *Diario de Navarra* 22-6-1949/24-6-1949; *La Voz de España* 23-6-1949; 24-6-1949; *La Gaceta del Norte* 23-6-1949; 24-6-1949; 26-6-1949; *Herria* 7-7-1949. En un texto contemporáneo, pero editado de forma póstuma, un José Ortega veraneante en la Gipuzkoa franquista quiso enfrentar el «cosmopolitismo» de la RSVAP con el supuesto «provincianismo» de la SEV (José ORTEGA GASSET, «Goethe y los Amigos del País», *BRSVAP*, t. 17, n. 3, 1961, p. 247).



Acto de homenaje a J. Urquijo en Azkoitia. De izquierda a derecha: Amadeo Marco, Lorenzo de Cura, Julio Urquijo, Avelino Elorriaga y Javier Ybarra. CC BY-NC 4.0 2015 / KUTXATEKA / Fondo Marín / Paco Marí.

Quizás debido al temor que estos recelos políticos provocaban, en lugar del presidente de la diputación de Álava, el carlista «octavista» L. de Cura, poco amigo de veleidades vasquistas, fue el notario y miembro de la RSVAP Gregorio Altube, quien tomó la palabra en el acto de Azkoitia. Asimismo, en vez del presidente de la diputación de Navarra, el monárquico filofalangista José M.<sup>a</sup> Arellano, enviaron al acto de homenaje al diputado tradicionalista A. Marco, favorable al Estatuto de Estella durante la república. En representación de la Institución Príncipe de Viana —joya navarra de la corona del Patronato José M.<sup>a</sup> Quadrado—, acudieron Ignacio Baleztena y José Esteban Uranga. El presidente de la diputación de Bizkaia, J. Ybarra, subrayó la unión cultural regionalista en su discurso de Azkoitia, cuando reclamó que Navarra también formase

parte de la RSVAP, lo cual también podía entenderse como una manera de contrarrestar el liderazgo guipuzcoano.<sup>43</sup>

Durante el acto, se dieron a conocer los nombramientos honoríficos de los que el académico vasco había sido objeto: «Hijo Adoptivo» de Gipuzkoa e «Hijo Benemérito» de Bizkaia, otra prueba de la pugna entre las diputaciones provinciales por apropiarse de la figura del bibliófilo carlista.<sup>44</sup> Además, se presentó el primero de los tres volúmenes del *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra*. A pesar de que el proyecto surgía por iniciativa de organismos franquistas, los nacionalistas vascos reconocieron la importancia del trabajo de J. Urquijo. En ausencia de una universidad oficial propia, se había logrado establecer unos criterios de calidad, así como una institucionalización de los estudios vascos, a través de la *RIEV* y de la SEV. Incluso el gobierno de Euzkadi en el exilio, dio cuenta del homenaje a través de su boletín de información y se refirió a la «gran labor científica» del homenajeado.<sup>45</sup>

En cuanto a los colaboradores del libro-homenaje, hay que destacar el caso del eminente jurista Bonifacio Echegaray, uno de los redactores de los textos autonómicos vasco-navarros de 1931-1932. Hermano del difunto Carmelo, fue asesor jurídico y cultural del gobierno de Euzkadi. El Ministerio de Justicia republicano, encabezado por Manuel Irujo, del PNV, en noviembre de 1937 comisionó a B. Echegaray una crónica oficial de la guerra civil en el norte de España y, por ende, del propio gobierno de Euzkadi, pero a pesar de los materiales reunidos, el desenlace de la guerra provocó el fin de la comisión y el cese de B. Echegaray como funcionario en agosto de

43 Javier de YBARRA Y BERGÉ, «Discurso», en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: estudios relativos al País Vasco*, v. III, San Sebastián, RSVAP, 1951, p. 478.

44 RSVAP, «Acuerdos de las Excmas. Diputaciones del país vasco [sic] en relación con el Homenaje», en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: estudios relativos al País Vasco*, v. III, San Sebastián, RSVAP, 1951, pp. 483-486.

45 *Oficina Prensa Euzkadi* 27-6-1949.

1938.<sup>46</sup> De alguna manera, era la continuación de la historia del País Vasco que le había encargado la SEV, cuya introducción correspondiente a la descripción geográfica y a los nombres del país tenía redactada en 1935.<sup>47</sup> Una parte del texto fue aprovechada en artículos posteriores, publicados en 1943 y en 1952, este último en el *BRSVAP*.<sup>48</sup> B. Echegaray estaba en contacto postal con Esteban Bilbao desde el verano de 1939, regresó del exilio en mayo de 1943 y con el apoyo del presidente de las Cortes franquistas recuperó la secretaría de la Sala del Tribunal Supremo en Madrid.<sup>49</sup> Sin embargo, la carta que escribió a J. Urquijo en 1948 dejaba en evidencia los límites territoriales españoles del regionalismo cultural franquista, aludiendo a que «todavía no están las cosas en sazón para que libremente y sin despertar suspicacias se pueda tratar de temas que trasciendan a toda la Vasconia».<sup>50</sup>

Otros dos significados miembros del exilio vasco-francés, el antropólogo José Miguel Barandiarán y el bibliógrafo Jon Bilbao, también colaboraron en el primer volumen del libro-homenaje publicado por la RSVAP. Los dos pertenecían a la junta directiva de la nueva Société Internationale des   tudes Basques, que bajo el paraguas extraoficial del gobierno de Euzkadi había organizado un con-

46 Manuel de IRUJO, *Un vasco en el Ministerio de Justicia*, v. I, Buenos Aires, Editorial Vasca Ekin, 1976, pp. 63-64, 208-210.

47 Fundación José Miguel de Barandiarán, fondo personal, sección historia, serie publicaciones: «Original del escrito titulado Historia de Vasconia, por Bonifacio de Echegaray» [1935].

48 Bonifacio de ECHEGARAY, «Vascos y vascongados», *Bulletin Hispanique*, t. 45, n. 2, 1943, pp. 105-116; Bonifacio de ECHEGARAY, «Origen de la voz Vizcaya y ámbito de su difusión», *BRSVAP*, t. 8, n. 3-4, 1952, pp. 323-343.

49 Sabino Arana Fundazioa-Archivo del Nacionalismo Vasco, fondo Esteban Bilbao: «Contestación que el firmante [i.e. Bonifacio Echegaray] ofrece al pliego de cargos que se le formula en el expediente de depuración de su conducta desde el 18 de Julio de 1936 hasta su regreso a España», 14-6-1945, DP-1603-02.

50 B. Echegaray había proyectado un artículo sobre el Fuero de Ayala, propio del derecho civil y privado, para el homenaje original de 1936, pero durante la guerra civil había perdido lo hecho (KMK-JU: carta de B. Echegaray a J. Urquijo, 6-5-1948).

greso —el «lendakari» José Antonio Aguirre fue el ponente más destacado— en Biarritz en septiembre de 1948, con clara vocación de continuidad respecto al frustrado congreso de historia vasca que la SEV proyectaba llevar a cabo en Estella (Navarra), en septiembre de 1936.<sup>51</sup> De hecho, en la primavera de 1938, el PNV del exilio vasco-francés había tratado de reanudar la SEV, pero se habían encontrado con la reticencia de Ángel Apraiz, su secretario general y asesor cultural del gobierno de Euzkadi, ante la perplejidad del propio «lendakari» J. A. Aguirre, quien no rehuía una posible confrontación política con J. Urquijo.<sup>52</sup> A. Apraiz, padre intelectual de la SEV y de la Universidad Vasca, había tenido algún desencuentro con los rectores republicanos de la Universidad Autónoma de Barcelona antes de ser reclamado como asesor por el gobierno de Euzkadi. Sin embargo, en marzo de 1938, ya había solicitado su regreso a la España franquista y, a pesar de ser depurado por el Ministerio de Educación Nacional y trasladado forzosamente de Barcelona, pudo ejercer como catedrático de historia del arte en la Universidad de Salamanca a partir de mayo de 1941, participando asimismo en el libro-homenaje a J. Urquijo.<sup>53</sup>

51 KMK-JU: carta de J. Bilbao a J. Urquijo, 26-7-1948. Entre las ausencias justificadas al congreso estuvo la de P. Bosch Gimpera, mientras que a R. Menéndez Pidal, A. Tovar o J. Caro Baroja les fue denegado el visado para cruzar la frontera franco-española. Por otro lado, J. M. Azaola había mostrado a los organizadores su prevención ante el carácter político del congreso (Jean-Claude LARRONDE (ed), *VIIème Congrès d'Études Basques - Eusko Ikaskuntzaren VII. Kongresua – VII Congreso de Estudios Vascos: Biarritz, 1948*, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2004, pp.30, 37, 38).

52 F. Javier de LANDÁBURU, *Obras completas de F. Javier de Landaburu*, v. VI, Bilbao, Idatz Ekintza, 1983, pp. 151-153, 157, 159-160, 168.

53 Jaume CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 259, 273-274. La gran mayoría de estos aspectos problemáticos son obviados en los estudios sobre A. Apraiz y B. Echeagaray (cf. Koro MUÑOZ ARRIET, *Ángel de Apraiz: biografía y bibliografía*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2001; José Antonio ARANA MARTIJA, *Bonifazio Etxegarai (1878-1956)*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, 2004).

Diez años después de aquel primer intento de restaurar la SEV en el exilio, el director de la sección de historia del congreso de Biarritz, el canónigo vasco-francés Michel Etcheverry, solicitó, en julio de 1948, a su viejo conocido J. Urquijo y al carlista navarro Jesús Etayo que enviase alguna ponencia, pero estos se negaron a responder.<sup>54</sup> A pesar de ello, como se ha dicho, J. M. Barandiarán y J. Bilbao participaron en el libro-homenaje, el segundo con una detallada bibliografía de J. Urquijo.<sup>55</sup> Al parecer, J. Bilbao tenía la intención de publicar una revista de lingüística en Gipuzkoa codirigida por J. Urquijo.<sup>56</sup> Si el académico vasco no hubiese fallecido en octubre de 1950, J. Bilbao se hubiera trasladado a San Sebastián para trabajar junto a él en su proyecto de bibliografía vasca.<sup>57</sup>

Pero quizás la relación más estrecha que tuvo J. Urquijo con el exilio fue la de Justo Gárate, exmiembro de Acción Nacionalista Vasca

54 KMK-JU: cartas de M. Etcheverry a J. Etayo y J. Urquijo, 6-5-1949. El director de la sección histórica estaba familiarizado con la obra de J. Urquijo (Michel ETCHEVERRY, «Bibliographie», *Gure Herria*, t. 5, n. 10, 1925, pp. 609-616), por lo que el temario «españolista» que les propuso buscaba atraer su interés: «El movimiento separatista en el país vasco español durante la revolución francesa; Vergara foco de cultura en el siglo XVIII; Beotibar: sus causas, sus consecuencias; Lor reyes de Navarra y Champaña y Bri[e]; Los vascos españoles y las exploraciones marítimas; La parte que corresponde a los vascos españoles en la Reconquista; Efemérides del monasterio de Leyre entre 1233 y 1307; La actuación antiliberal del General Eguia; La participación de los vascos españoles en la guerra de las Comunidades; Carlos V y la cuestión de la anexión de la alta Navarra; Gernika en la historia política de Vizcaya; ¿Hubo democracia en Araba? ¿Qué mermas sufrió?; La guerra franco-española de 1719 en Guipuzkoa; La Marcha inútil de Don Carlos contra Madrid en septiembre de 1837 [sic]».

55 Jon BILBAO, «Bibliografía de don Julio Urquijo», en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: estudios relativos al País Vasco*, v. I, San Sebastián, RSVAP, 1949, pp. 67-87.

56 KMK-JU: carta de J. Bilbao a J. Urquijo, 6-5-1949.

57 YRIZAR, *op. cit.*, p. 223. A pesar de los desencuentros políticos, J. M. Barandiarán envió su pésame a la viuda de J. Urquijo en una carta donde recordó la colaboración científica de ambos anterior a la guerra civil (Fundación José Miguel de Barandiarán, archivo personal, sección etnología, serie correspondencia: carta de J. M. Barandiarán a V. Olazábal, 29-10-1950).

—pequeño partido a la izquierda del PNV— y profesor de la facultad de medicina de la fugaz Universidad Vasca durante la guerra civil. El médico guipuzcoano vivía en Tandil, una zona rural de Argentina, donde logró amasar una pequeña fortuna. Una vez terminada la guerra mundial, intercambiaron mucha información y publicaciones a través del correo. J. Gárate consideraba su obra historiográfica y filológica ajena al españolismo derechista, pero también al esencialismo nacionalista, por lo que se consideraba discípulo de J. Urquijo. Trató en vano de que nombraran a este miembro honorífico del Instituto Americano de Estudios Vascos y de que se reeditaran sus obras en la editorial nacionalista Ekin de Buenos Aires.<sup>58</sup>

Por otro lado, gracias a la intermediación de J. Urquijo, J. Gárate le proporcionó al entonces embajador español en Argentina, José M.<sup>a</sup> Areilza —a pesar de la notable aversión política y personal que se tenían—, la correspondencia que su padre, el doctor Enrique Areilza, había mantenido con el antropólogo Telesforo Aranzadi, ex-catedrático de la Universidad de Barcelona fallecido en 1945.<sup>59</sup> A cuento de la reanudación de los estudios vascos, el médico de Tandil aprovechaba para denunciar el fanatismo religioso de la dictadura franquista, la «castellanización» de toda España, el «celtismo estepario» de A. Tovar o la actitud sectaria del «converso» Fausto Aroceña.<sup>60</sup> Sin embargo, J. Gárate, en su artículo del libro de la RSVAP, hizo la siguiente consideración sobre J. Urquijo: «Convenía que alguien hiciera notar que ha sido un experto Decano de una libre Fa-

58 KMK-JU: cartas de J. Gárate a J. Urquijo, 12-3-1947 y 6-6-1948. Cuando falleció J. Urquijo, el director del *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, que acababa de empezar a publicarse en el exilio nacionalista de Buenos Aires, hizo una precisa síntesis de la aportación cultural de aquel hasta 1936, es decir, evitando referirse a la RSVAP de la España franquista (Gabino GARRIGA, «Don Julio de Urquijo e Ibarra», *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, t. 1, n. 3, 1950, pp. 176-180).

59 KMK-JU: cartas de J. Gárate a J. Urquijo, 12-3-1947, 20-9-1948 y 22-11-1948.

60 KMK-JU: cartas de J. Gárate a J. Urquijo, 30-9-1947, 30-3-1948 y 6-8-1948.

cultad de Letras y que ha hecho trabajar a todos sus miembros en armonía». <sup>61</sup>

En esta competición cultural que estamos relatando, convertido por el franquismo en símbolo político de la «vascología» intachable, no fue aquel el único honor de que fue objeto ese día el viejo académico carlista. Como todos los años por esas fechas, el 17 de agosto de 1949 se reunía en el palacio de Ayete de San Sebastián el consejo del gobierno de España, presidido por el Caudillo. Entre otras decisiones, el Consejo de Ministros aprobó el decreto del Ministerio de Educación Nacional que otorgaba a J. Urquijo la «Gran Cruz de Alfonso X el Sabio». <sup>62</sup> Parece que las máximas autoridades gubernativas franquistas vieron la necesidad de compensar de inmediato el cariz «autonomista» del homenaje regional de la RSVAP, con un nombramiento de nivel nacional. Esa parece la lectura que hizo la prensa de San Sebastián (*El Diario Vasco* 18-8-1949).

Por último, J. Urquijo falleció el 30 de octubre de 1950, pero todos los esfuerzos de la diputación de Bizkaia por adquirir su biblioteca fracasaron, porque a partir de enero de 1951, la diputación de Gipuzkoa tomó el firme propósito de que la colección no abandonase la provincia. Además, una librería de Bilbao y el CSIC también mostraron interés por comprar la valiosa biblioteca. El 8 de junio de 1951, los diarios filomonárquicos de Bilbao y San Sebastián —cuyos consejos de administración controlaba un J. Ybarra desde

61 Justo GÁRATE, «La Baronesa D'Aulnoy en Vasconia y Castilla», en *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra: estudios relativos al País Vasco*, v. II, San Sebastián, RSVAP, 1949, p. 249. La aportación universitaria del exilio republicano y nacionalista vasco —incluyendo la del doctor J. Gárate— entre 1936 y 1955 fue el tema de un congreso internacional en San Sebastián: José Ángel ASCUNCE, Mónica JATO, M.ª Luisa SAN MIGUEL (coord.), *Exilio y universidad (1936-1955): presencias y realidades*, Donostia, Saturrarán, 2008.

62 «Decreto de 17 de agosto de 1949 por las que se concede la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a don Julio de Urquijo e Ybarra», *Boletín Oficial del Estado*, 26-8-1949.

hacia poco desposeído de la presidencia provincial vizcaína— dieron la sorpresa con un artículo del periodista Alfredo R. Antigüedad.<sup>63</sup> La diputación de Gipuzkoa había comprado, a través de la caja de ahorros provincial, que dirigía el integrista José Beñarán, la biblioteca de 14.000 volúmenes perteneciente a J. Urquijo por un millón y medio de pesetas, adelantándose al resto de competidores. La sección vasca de la biblioteca de la diputación de Gipuzkoa se basaba hasta entonces en los legados de José Francisco Aizquibel (1798-1865) y de Juan Allende-Salazar (1882-1938), relacionado este último con el depósito de la biblioteca de una entonces inexistente SEV.<sup>64</sup> Según un trabajo que el director de la biblioteca municipal de San Sebastián preparó para el libro-homenaje a J. Urquijo, a finales de la década de 1940, la biblioteca provincial estaba constituida en total por unos 20.000 volúmenes (Mendiola 1949: 411). Gracias a la adquisición del fondo de J. Urquijo, que ocuparía una estancia aparte del palacio provincial, con un retrato del académico carlista —obra de la pintora Thyra Ekwall—, la sección vascongada adquiriría una importancia excepcional.<sup>65</sup>

63 *El Diario Vasco* 8-6-1951; *El Correo Español-El Pueblo Vasco* 8-6-1951.

64 «[...] la Biblioteca de Allende-Salazar, actualmente en depósito en la Diputación de Guipúzcoa, y a la que (en el caso de que realmente se hallara libre de toda retención o incautación, y disuelta o inexistente la Sociedad) sobre su propiedad parece tendrían ciertos derechos las Diputaciones»(KMK-JU: carta de J. Ybarra a J. Urquijo, 13-7-1942).

65 M.<sup>a</sup> Carmen BILBAO *et al.*, *Gipuzkoako Foru Aldundiaren Liburutegiko Julio de Urquijo hondoaren katalogoa = Catálogo del fondo Julio de Urquijo de la Biblioteca de la Diputación Foral de Gipuzkoa*, Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Cultura, 1991.

## Conclusiones

El franquismo en el País Vasco-Navarro supuso una ruptura política respecto del pasado republicano y, a diferencia del resto de España, respecto del nacionalismo vasco, en un caso paralelo al de Cataluña. Tanto en el ámbito político como en el cultural, tal y como afirma, entre otros, Fernando Molina, esta ruptura fue más violenta respecto de la tradición liberal izquierdista que de la nacionalista vasca.<sup>66</sup> En el ámbito de los estudios vascos de la España franquista, desaparecieron personalidades como Pere Bosch Gimpera o Tomás Navarro Tomás, lo que significó un retraso en el desarrollo local de ciencias humanas como la historia o la lingüística. La integración en clave católica y tradicionalista del nacionalismo vasco, en comparación, fue menos traumática, aunque estuvo supeditada a nivel político en todo momento a la hegemonía de las derechas locales.

Este nexo de unión entre el vasquismo anterior a la guerra civil y el régimen franquista está representado por Julio Urquijo, creador de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, tribuna científica donde confluyó una amplia red de colaboradores de España, Francia, Alemania y otros países europeos. Sin duda, su posición económica privilegiada y su militancia tradicionalista le permitieron situarse sin problemas en el nuevo estado y tomar parte en la reanudación franquista de instituciones culturales como la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, delegada guipuzcoana del CSIC. Esta y otras entidades recuperaron para la vida pública un regionalismo etnológico vasco-navarro divergente del centralismo castellanista, y, en par-

66 Resulta más problemático aceptar, como parece hacer él, que la producción cultural regionalista sea una «invención» reaccionaria para consumo masivo —compartida por derechistas y nacionalistas vascos— dirigida a excluir socialmente a las izquierdas republicanas (Fernando MOLINA APARICIO, «Afinidades electivas: franquismo e identidad vasca, 1936-1970», en S. MICHONNEAU; X. M., NÚÑEZ SEIXAS (dir.), *op. cit.*, pp. 155-175.).

te, menospreciado por este, pero que fue asumible a nivel nacional siempre que se mantuviera en el ámbito cultural, y solo generó conflictos cuando derivó en reivindicaciones político-administrativas como la restauración del concierto económico o las conferencias interprovinciales, a lo que no renunciaba parte de la derecha vasca.

La integración de nacionalistas vascos en el vasquismo regional franquista no fue bilateral, y estos derechistas se cuidaron mucho de colaborar en los congresos y revistas culturales del exilio, empresas apoyadas por el PNV y el gobierno de Euzkadi, mediante las cuales procuraban hacer una oposición política no explícita. Este aislamiento provocó que los estudios vascos en la España franquista quedasen anclados en su aspecto histórico en la tradición de los cronistas locales de principios de siglo, hasta que se difundieron obras renovadoras en cuanto a metodología, como la de Julio Caro Baroja, discípulo confeso de J. Urquijo, entre otros «maestros». En su aspecto (proto) histórico-lingüístico, estos estudios cobraron cierto impulso gracias a la competencia de Antonio Tovar, cuya labor, sin el lastre de la ideología falangista, pudo continuar Luis Michelena. Como han explicado Iñaki Aguirre, M.<sup>a</sup> Luisa San Miguel o Joseba Agirreazkuenaga,<sup>67</sup> el PNV del exilio —y sobre todo José Antonio Aguirre— proyectó una historiografía nacional de «Euskalerría», basada en la trascendental experiencia del gobierno de Euzkadi y la repercusión internacional de la guerra civil, pero que nunca llegó a concluirse.

De hecho, en esos proyectos culturales autonómicos intervinieron intelectuales no nacionalistas de la talla de Ángel Apraiz y Bonifacio Echegaray, cuya decisión de abandonar el exilio en una fecha

67 Iñaki AGUIRRE, «José Antonio Aguirre y Lecube. Político-historiador del pueblo vasco (1904-1960)», en *Notitia Vasconiae*, n. 1, 2002, pp. 579-606; M.<sup>a</sup> Luisa SAN MIGUEL, «La historia de una Historia: José Antonio Aguirre Lekube», en E. MUÑOZ (coord.), *José Antonio Aguirre, proiektu kultural bat - José Antonio Aguirre, un proyecto cultural*, Donostia-San Sebastián, Saturrarán, 2007, pp. 91-118; Joseba AGIRREAZKUENAGA, *De los vascos sin historia a los vascos con historia*, Donostia, Txertoa, 2016.

temprana y su trayectoria general merecen una explicación más detenida que la presente. Algo muy parecido le sucede a una personalidad derechista como Julio Urquijo, cuyo legado cultural y bibliográfico continuaba la labor de la SEV en su proyección integral vasco-navarra en una medida apenas estudiada por la historiografía actual, siendo, en cambio, considerada de primer orden por las corporaciones provinciales franquistas de Bizkaia y Gipuzkoa, hasta el punto de que rivalizaron por conseguirlo. Estas tensiones de carácter territorial, institucional y competencial quizás hubiesen podido ser reconducidas por un órgano regional, pero, «mutatis mutandis», la invertebración cultural permanece hoy en día, por ejemplo, ante la dificultad de crear una biblioteca autonómica —ahora ya digital— semejante a la centenaria Biblioteca de Catalunya. Sin embargo, tras la transición democrática, esta herencia pública y cultural derechista ha quedado ensombrecida, entre otros motivos, por las necesidades referenciales del poder autonómico y por personalidades históricas sin duda admirables en su compromiso antifascista y su talento científico. Genuinos humanistas como José Miguel Barandiarán o L. Michelena, creemos, serían los primeros en reconocer las desventajas de la auto-complacencia partidista y la necesidad de integrar en la historia intelectual vasco-navarra —siempre desde una perspectiva rigurosamente crítica— las aportaciones culturales de todas sus familias políticas, proyecto al que hemos querido contribuir con este artículo.



Copyright © 2019. Aquesta obra està subjecta a una llicència de Creative Commons mitjançant la qual qualsevol explotació n'haurà de reconèixer els autors, citats a la referència que apareix a l'inici del document.